

# *Surt per Places i Camins*

## **LAS LLAMADAS AL BANQUETE**

### **Queridos diocesanos:**

La parábola del gran banquete (Lc 14, 15-24; Mt 22, 2-10) presenta tres llamadas o invitaciones que hace Dios a los hombres. En ellas se refleja la situación que vivió Jesús, especialmente hacia el final de su vida pública. Y aparece también la experiencia de la primera Iglesia.

El primer convidado al banquete es el pueblo de Israel y, de manera especial, los líderes del pueblo, los sacerdotes y maestros de la ley. Pero, como la parábola explica, ellos rechazan al enviado de Dios. San Lucas especifica las excusas que van poniendo los convidados, las cuales son todas vanas, porque todas las situaciones se podían haber previsto y porque una ausencia de unas horas para ir al banquete, no hubiera afectado a los negocios o a los asuntos domésticos. Los grupos oficiales autorizados no quieren aceptar la invitación de Dios.

La segunda llamada se dirige al Israel despreciado por las autoridades, a los pobres e impuros del pueblo. Hay que salir a las calles y plazas de la ciudad para buscar a pobres, lisiados, cojos y ciegos. El mensaje es el mismo: “venid”. Los que se consideraban “buenos”, los dirigentes del pueblo, se han negado a sentarse a la mesa. Ahora ocuparán su sitio los Zaqueo, los Mateo o María Magdalena. Jesús le había dicho a aquel fariseo que le había convidado a cenar que invitara a los pobres y lisiados porque esos no podían pagarle con ningún favor (cf. Lc 14, 12-14). A esos quiere Dios sentar a su mesa, porque ellos han acogido el mensaje del Reino; Dios quiere festejar con ellos las bodas. Todos ellos se sientan en el banquete, pero, dice san Lucas, “todavía queda sitio”.

La tercera llamada se dirige a todos, especialmente a los paganos. No basta con salir a las plazas y calles de la ciudad. Hay que salir también fuera de la ciudad e ir a los caminos del campo y a los senderos para llegar a los lugares más remotos. San Mateo habla de las bifurcaciones de los caminos: hay que situarse en las encrucijadas de los hombres para invitar a todos, “malos y buenos”. Hay que invitar sin hacer distinciones. Los criados no tienen el derecho de juzgar ni de elegir a quien conviene invitar y a quien no, porque la orden es clara: “a todos lo que encontréis”.

Conviene anotar que esta actitud de Jesús resultaba escandalosa para sus contemporáneos. La afirmación de que Dios quiere acoger a los pecadores y paganos sonaba a sus oídos como una herejía. La parábola expresa de un modo gráfico aquellas palabras de Jesús: “Vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa del Reino de Dios” (Lc 13, 27). Los dirigentes del pueblo ven en esta actitud una provocación a sus ideas y un cuestionamiento de su estatus social y religioso. Pero ellos han rechazado al Mesías de Dios y ahora Dios prefiere a los publicanos y las prostitutas. Por eso, dice San Mateo que, cuando escucharon la parábola, los fariseos se retiraron y buscaban cómo comprometer a Jesús (cf. Mt 22, 15).

† **Francesc Conesa Ferrer**  
*Bisbe de Menorca*